

# LAS BATALLAS CULTURALES EN EL NEOLIBERALISMO CHILENO

*Editorial*



Fuente: [www.artificialorder.wordpress.com](http://www.artificialorder.wordpress.com)

Por mucho tiempo Chile ha sido considerado, por propios y extraños, como uno de los países más conservadores de América Latina. En ese juicio han influido lastres sociales de larga data, varios de los cuales, instalados o profundizados en dictadura, nunca vieron peligrar su existencia durante el ciclo político concertacionista. La imposición de un modelo único de familia y de un estricto control de la sexualidad, pasando por un racismo latente pero invisibilizado en la pretensión de homogeneidad social y cultural que nos permea, son rasgos que, sin dejar de reproducirse, han querido ser guardados en el sótano del debate público o han sido derechamente opacados por el optimismo económico de nuestras élites.

En el último bienio, sin embargo, ello parece haber cambiado. Una serie de leyes enfocadas en las libertades civiles han atravesado los salones del Congreso. Varias de ellas responden a cursos de profundización de lo que podría considerarse una sociedad moderna y liberal, así como a años de lucha social, como ocurre con el movimiento de mujeres y el de disidencia sexual. Sin embargo, estas leyes, que parecen poner a la Nueva Mayoría a la cabeza de un cambio cultural acelerado, se han concentrado -con excepción de una ley de cuotas parlamentarias, que, por cierto, no ha sido respetada- en los últimos meses de un gobierno abocado al escenario electoral. Uno que, a causa de ello, ha decidido sacrificar la necesaria construcción de legitimidad social que estos temas requieren, agravando el divorcio entre política y sociedad existente. En lugar de acoger cabalmente las demandas de los movimientos sociales, también en este punto el gobierno recicla sus demandas y propone medidas que moderan y desvirtúan sus propuestas.

Es así como queda en evidencia, en el que al parecer es un clima de avanzada, la poca densidad social de estos proyectos. En ese sentido, no es casual que al mismo tiempo que se convierten en leyes, crezcan los casos de violencia hacia las mujeres, se sucedan episodios de racismo y xenofobia -pese a las buenas intenciones de unos medios de comunicación que, no obstante, exotizan a los inmigrantes. Es necesario por ello acompañar medidas legales más profundas con la transformación de las condiciones materiales de dominación que abren la violencia patriarcal y racista. En lugar de ello, el duopolio político

se vale de sus banderas, restándole toda densidad. Casi como una bufonada, es posible encontrar candidatos al Parlamento que, enarbolando las banderas de la diversidad sexual, guardan silencio ante las posturas homofóbicas de su sector. En definitiva, en la vorágine en que son apurados estos proyectos, se desdibujan las causas sociales que las impulsan.

En un escenario en el que la derecha ve un “giro a la izquierda”, la ilusión de que esté sucediendo una verdadera transformación tiende también a desdibujar a las fuerzas de cambio: sobre todo a aquellos sectores que miran estas medidas con la omnipotencia que las asocia al ciclo abierto en 2011 y no a un proceso anterior a éste. Y es que los cambios culturales no pueden dictaminarse por decreto, sino como consecuencia de procesos de acumulación social y política que permiten cambiar las relaciones de fuerza existentes; de batallas culturales dadas a través de la política, única herramienta con que cuentan las clases subalternas. Una política que, sin embargo, sólo existe en forma sustantiva si es que está enraizada en la sociedad.

De ahí la necesidad de reconstruir el vínculo entre política y sociedad. No a punta de propaganda en tiempos electorales, sino a través del resguardo de construir los mínimos de legitimidad social que se necesitan, los que habrán de cristalizar en un cambio sustantivo y no solamente en opciones individuales subordinadas a una igualdad formal. Sólo de esta forma la superación del conservadurismo podrá hacerse parte de nuestra cultura, y sobre todo de instituciones como la familia, el trabajo, la escuela o la universidad, que siguen estructurando la sociedad en que vivimos. ▼

**Sebastián Caviedes, director**  
**Santiago, septiembre de 2017**

---

*“En lugar de acoger cabalmente las demandas de los movimientos sociales, también en este punto el gobierno recicla sus demandas y propone medidas que moderan y desvirtúan sus propuestas”*

---

# Suscríbete a los

# CUADERNOS

# DE

# COYUNTURA



## NODO XXI

FUNDACIÓN NODO VEINTIUNO

*Recibe en tu domicilio un ejemplar impreso de nuestra publicación bimestral y ayúdanos a seguir generando conocimiento al servicio de la democratización política, social y económica del país.*

**Suscripción anual:**  
desde \$50.000\*.  
**Suscripción mensual:**  
desde \$5.000\*.

Para concretar tu suscripción

escribenos a:

[suscripciones@nodoxxi.cl](mailto:suscripciones@nodoxxi.cl)

\* Los valores indicados son el aporte mínimo sugerido. Se aceptan aportes superiores mensuales o anuales según la capacidad económica de cada suscriptor.

## ¿QUÉ DATOS NECESITAS PARA HACER TU DEPÓSITO?



Fundación Nodo XXI - RUT:  
65.065.819-1

Cuenta Corriente N°  
Banco de Chile: 008000240709

Correo de confirmación:  
[suscripciones@nodoxxi.cl](mailto:suscripciones@nodoxxi.cl)

## ¿A QUÉ DESTINAMOS LAS DONACIONES?

- ▼ A la elaboración y difusión de material de estudio sobre problemáticas políticas, sociales, económicas y culturales, con una perspectiva de derechos y un enfoque que destaca por su originalidad y compromiso con el cambio social.
- ▼ A la organización de actividades de formación de masas críticas a través del debate, la deliberación y construcción de miradas colectivas, especialmente en conjunto con organizaciones y movimientos sociales de relevancia nacional.
- ▼ A la elaboración y socialización de propuestas y opiniones relevantes para la apropiación crítica de nuestra realidad, a través de material para medios de comunicación, redes sociales, columnas de opinión y campañas.